

**Una iglesia
para todos**



Una iglesia para todos

FE, ESPERANZA Y AMOR PARA LAS
PERSONAS CON CAPACIDADES DIFERENTES

NANCY BUCETA DE GAUNA

EDITORIAL MUNDO HISPANO

Editorial Mundo Hispano

130 Montoya Road
El Paso, Texas 79932, EE. UU. de A.
www.editorialmundohispano.org

Nuestra pasión: Comunicar el mensaje de Jesucristo por medios impresos y digitales, a fin de animar y apoyar la formación de sus discípulos.

Una iglesia para todos, © Copyright 2023, Editorial Mundo Hispano, 130 Montoya Road, El Paso, Texas 79932, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Salvo indicación, las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada 2015. © Copyright 2014, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

Portada: Adriana Chavez Hyslop

Dibujos (página 112): Gwenaëlle Aubertin

Primera edición: 2023

Clasificación Decimal Dewey: 259.4

Tema: Iglesia/Ministerio de necesidades especiales

ISBN: 978-0-311-11080-3

EMH Núm. 11080

2 M 3 23

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

Contenido

PRIMERA PARTE

Introducción 9

Capítulo 1

Personas con capacidades diferentes: antecedentes bíblicos 13

- Mefiboset: un paralítico sentado a la mesa del rey.
- Bartimeo: de ciego y mendigo a seguidor de Jesús.
- El muchacho hidrópico y un almuerzo que dejó grandes enseñanzas.
- El estanque de Betesda: un lugar de sanidad carente de empatía.
- El paralítico y sus cuatro amigos.
- Sentado a la puerta del templo.

Capítulo 2

Inclusión de personas con capacidades diferentes 27

“Y ahora les mostraré un camino todavía más excelente” 1 Corintios 12:31

- La discapacidad hoy: distintos paradigmas. Modelo médico. Modelo social y de Derechos Humanos.
- La dignidad de la persona: un concepto introducido por el cristianismo.
- “Un camino todavía más excelente”: el paradigma de la gracia.
- Fundamento bíblico.
- Pilares del paradigma de la gracia: la fe, la esperanza y el amor.

Capítulo 3

Niños especiales, familias especiales 35

Los padres de un niño “especial”.

Los hermanos del “niño especial”.

Cómo brindar contención a la familia en momentos de crisis.

La razón y la fe.

SEGUNDA PARTE

Capítulo 4

Aspectos clínicos de la discapacidad o neurodiversidad 49

Algunos conceptos importantes: Discapacidad, capacidades diferentes, capacidades especiales: ¿qué términos debemos utilizar?

- Edad mental y edad cronológica.
- Las AVD (actividades de la vida diaria).
- Integración e inclusión de la neurodiversidad.

Algunas patologías de mayor prevalencia:

- **Discapacidades intelectuales.** Características generales. Los niños con síndrome de Down. Síndrome de X Frágil. Síndrome de Angelman y Síndrome de Prader Willi.
- **Discapacidades motrices.** Características generales. Sistemas alternativos de comunicación. Patologías más frecuentes: Parálisis cerebral. Espina bífida. Distrofia muscular progresiva o Distrofia muscular de Duchenne. Accidente cerebro vascular (ACV).
- **Discapacidades sensoriales.** Discapacidad visual. Retinopatía del prematuro. Discapacidad auditiva. Sordera e hipoacusia. Lenguaje de signos. Lenguaje de señas.
- **Otras discapacidades.** El espectro autista. Los Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD). Autismo infantil. Síndrome de Asperger. Trastorno Generalizado del Desarrollo no especificado. Crisis convulsivas. Epilepsia. Primeros auxilios durante una convulsión. Esquizofrenia: características y recomendaciones básicas.

TERCERA PARTE

Capítulo 5

Una iglesia inclusiva con la neurodiversidad 83

Pautas generales para relacionarse correctamente con niños, jóvenes y adultos con capacidades diferentes.

- Las habilidades sociales.
- Las barreras arquitectónicas y la accesibilidad.
- El comportamiento durante el culto.

Cómo guiar a una persona ciega.

Cómo comunicarnos con una persona sorda o hipoacúsica y lograr su inclusión en la iglesia.

Cómo acompañar a una persona con dificultades motrices.

La inclusión de personas con discapacidad intelectual.

La participación de los niños y jóvenes especiales en la vida de la iglesia.

Capítulo 6

Actividades y propuestas de trabajo con la iglesia en general 97

Temas generales

Tema general: La resiliencia. Cómo atravesar las crisis y salir fortalecidos.

Cómo podemos desarrollar nuestra capacidad de resiliencia.

Ejemplo de un taller para padres sobre la resiliencia.

Talleres y encuentros para las familias especiales:

Taller para padres:

- Tema 1: La crianza de los niños con capacidades especiales.
- Tema 2: Educación sexual y discapacidad.

Taller para hermanos:

Objetivos. Propuestas de trabajo.

- Taller 1. Encuentro de hermanos (adolescentes y jóvenes): “Conociéndonos”.
- Taller 2. Taller para hermanos pequeños. Los “Súper hermanos”.

Talleres para maestros y líderes:

- Cómo enseñar a los niños y jóvenes a relacionarse con las personas con capacidades diferentes.
- Fundamento teórico del proyecto de inclusión para niños y adolescentes:
- “Inteligencia emocional e inclusión”.
- Cómo integrar a los niños y adolescentes con capacidades especiales.
- El voluntariado y su capacitación.
- Adaptación de materiales y espacios de trabajo.

Capítulo 7

Actividades y propuestas de trabajo con los niños y adolescentes con capacidades especiales 121

Jornadas recreativas especiales:

- Olimpiadas especiales.
- Fiestas temáticas integradoras: Fiesta pirata, Fiesta tradicional (Día de la independencia de su país), Fiesta de arte.

Participación especial en los cultos:

- Alabanza y adoración.
 - Fiesta de Navidad.
-

APÉNDICE

Estos materiales los encontrará de manera descargable gratuita en la página web de Editorial Mundo Hispano.
www.editorialmundohispano.org/recursos.



Propuestas y actividades para trabajar con los distintos grupos

- I. Hojas de trabajo para el taller de “Súper Hermanos”.
- II. Proyecto de Inclusión para trabajar con los niños típicos o neurotípicos (9-12 años). Hojas de trabajo.
- III. Proyecto de Inclusión para trabajar con adolescentes típicos. Hojas de trabajo.
- IV. Actividades especiales de integración: Jornada recreativa.
- V. Talleres para niños con capacidades especiales (Modelo de trabajo).
 - Taller de música.
 - Taller de cocina.
 - Taller de juegos.
 - Taller de arte.

Introducción

“El que en mi nombre recibe a alguien como este niño, a mí me recibe; ...”.

MARCOS 9:37

Recuerdo que, cuando con mi esposo, estudiábamos la materia de Homilética en el Seminario Teológico, nos contaban acerca de Charles Spurgeon, conocido como “El príncipe de los predicadores”, quien afirmaba que un sermón debía durar media hora, ni más ni menos.

Cuando Esteban, nuestro hijo con capacidades diferentes, era pequeño disfrutaba mucho de la alabanza durante el culto. Pero hubo una época en la que, cuando comenzaba el sermón, escuchaba durante media hora, ni más ni menos, y a la media hora se ponía de pie y con su expresión nos decía: “es hora de irnos”. Y había que salir. Nada lo convencía de lo contrario. En la iglesia ya todos lo conocían, así que nadie veía mal que nos retiráramos antes de que el culto terminara. ¿Acaso sabía algo sobre Homilética? Seguro que no. Pero los niños con capacidades diferentes tienen su propio ritmo, sus modos particulares de comunicación, y suelen ser muy frontales. Si un sermón es largo, se lo harán saber. Si el predicador en algún momento eleva demasiado el tono de voz, seguramente se incomodarán y lo manifestarán de algún modo. Eso es lo que hacía Esteban. Si no le gustaba como cantaba el líder de alabanza, se tapaba los oídos (y los hermanos ya sabían que Esteban haría eso).

Cuando la directora de Casa Bautista de Publicaciones/Editorial Mundo Hispano me propuso escribir este libro, me manifestó su interés en ayudar a las iglesias a encontrar las mejores maneras para que las personas con capacidades diferentes y sus familias sientan que son bienvenidas, que hay lugar para ellas,

que podemos ampliar nuestra mirada hacia las necesidades especiales con respeto, y enriquecernos mutuamente. La sociedad y los organismos internacionales están buscando la manera de mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad atendiendo sus necesidades especiales, como ciudadanos de pleno derecho. Como iglesia debemos no solo asumir ese compromiso sino superarlo, porque estamos llamados a una vida abundante.

Por eso este libro es un Manual de Capacitación para que toda iglesia pueda ser inclusiva. Está dirigido a pastores, líderes, maestros, jóvenes, así como a profesionales y empresarios cristianos, y toda persona interesada en aprender cómo relacionarse mejor con las personas con capacidades diferentes ayudando a estas y sus familias, a vivir esa vida abundante.

Para ello, lo dividí en tres partes:

- En la primera, usted se sorprenderá de cuántos relatos bíblicos nos revelan grandes verdades sobre este tema y nos inspiran a aceptar este desafío.
- En la segunda, usted accederá a toda la información académica necesaria para comprender aspectos clínicos de las patologías más frecuentes, de una forma clara y con ejemplos sencillos, que nacen de mi experiencia como psicóloga trabajando con niños con capacidades especiales y sus familias, y como mamá de Esteban, a quien ya les presenté.
- Finalmente, usted estará listo para saber cómo tener una iglesia inclusiva, desarrollando las habilidades y el entrenamiento necesario para relacionarse correctamente con los niños, jóvenes y adultos con capacidades diferentes.

Contará además con recursos e ideas para actividades especiales, talleres y capacitación para los maestros.

En síntesis, a lo largo de este libro usted encontrará toda la información bíblica, académica y los recursos necesarios para ser una iglesia inclusiva con las personas con capacidades diferentes, basada en la fe, la esperanza y el amor.

Primera parte

Personas con capacidades diferentes:

Antecedentes bíblicos



Mefiboset: un paralítico sentado a la mesa del rey, 2 Samuel 4:4; 9:1-13

La Biblia nos relata en forma especial la entrañable amistad que existía entre David y Jonatán desde que eran muy jóvenes. Ellos habían hecho un pacto por el cual Jonatán protegería a David ayudándolo a huir de Saúl, quien tenía intenciones de matarlo, mientras que David se comprometía a mostrar misericordia de Jonatán y su descendencia para siempre.

Entonces Jonatán dijo a David: —Vete en paz, porque ambos hemos jurado en el nombre del SEÑOR, diciendo: “El SEÑOR sea testigo entre tú y yo, y entre mis descendientes y tus descendientes, para siempre”, 1 Samuel 20:42.

Los años pasaron, y al final de 1 Samuel se relata la manera en que mueren Saúl y sus hijos, entre ellos Jonatán. El segundo libro de Samuel comienza retomando el mismo relato, cuando David se entera de lo que había sucedido, y en el cap. 4:4 se describe aquel momento trágico en la familia de Jonatán. La nodriza huye apresuradamente con uno de los hijos de Jonatán, Mefiboset, de 5 años y de pronto el niño se le cae de los brazos. Aquel accidente dejó al niño “lisiado de los pies” en forma permanente.

Poco sabemos acerca de cómo fueron los años siguientes para Mefiboset. Sin

duda su vida no debe haber sido fácil quedando huérfano a los cinco años y con una discapacidad. Su nombre significa: “el avergonzado” o “el que esparce vergüenza”. Lo que sí sabemos es que había sido llevado a Lo-debar y allí vivía, despojado de sus tierras y sus privilegios como nieto del rey (2 Samuel 9:4, 5). ¿Qué lugar era ese? Era una aldea ubicada en Galaad, a 13 kilómetros del mar de Galilea. Lo-debar significa literalmente “No palabra”. Era un lugar de silencio. El nombre también hace referencia a una tierra de aridez, sin frutos. Allí se refugiaban los desvalidos, los perseguidos y todos aquellos quienes, por su condición, no tenían esperanzas.

Mefiboset en Lo-debar representa claramente los años de “silencio” de parte de Dios, de no encontrar una respuesta, de dolor y sufrimiento, de soledad. Mefiboset se veía a sí mismo como lo más despreciado de la sociedad, como un “perro muerto” (v. 8).

Sin embargo, esta es una historia de misericordia, de restitución y restauración. Cuando David, siendo ya un próspero rey, recuerda su pacto hecho con Jonatán y se entera de la condición de Mefiboset, lo manda llamar.

Podemos leer el relato completo en el capítulo 9, pero señalemos algunos conceptos profundos que surgen de allí:

- **“Lo-debar”, como un lugar de sufrimiento, de aparente falta de sentido, de soledad y frustración.** Si bien todos podemos tener nuestro “Lo-debar”, la noticia de una discapacidad —sea de nacimiento o adquirida en un accidente o como consecuencia de una enfermedad— coloca inevitablemente a la persona afectada y su familia en ese lugar. Dependerá de cada caso como será la modalidad de afrontamiento. Algunos decidirán quedarse allí para siempre, mientras que otros se levantarán y podrán descubrir el propósito de Dios detrás de esa situación.
- **Siba, el siervo usado por el rey para bendición de una persona con discapacidad.** David se entera a través de Siba de la existencia de Mefiboset y lo manda a buscar para cumplir con la promesa hecha a Jonatán. De ahí en adelante la tarea de Siba sería la de trabajar en las tierras de Mefiboset y administrar sus bienes. La condición física de Mefiboset le impedía realizar ciertas tareas, más allá de su nuevo estatus como dueño de las tierras. Necesitaría una persona que fuera el instrumento usado por el rey para hacer real y palpable la bendición.

Todo niño o adulto con capacidades diferentes necesita muchos “Siba” a su alrededor. A lo largo de este libro desarrollaré pautas para saber de qué manera llevar adelante esa tarea.

- ***Un paralítico sentado a la mesa del rey.*** ¡Qué mejor figura del lugar donde Dios nos pone! Nos sienta a su mesa, a su comunión íntima, solo por gracia. Los reyes en la antigüedad tenían un riguroso protocolo social que destacaba la jerarquía y las riquezas del reino. Estaba prohibido sentarse a la mesa con el rey si no se pertenecía a su círculo íntimo o a sus invitados especiales, y mucho menos si se trataba de una persona con una enfermedad. Pero David era capaz de ver el valor de Mefiboset más allá de su condición física. Por eso decide tenerlo cerca de él, por amor a su amigo Jonatán, y compartir su mesa todos los días de su vida. La puesta en marcha de la misericordia trajo bendición, comunión, dignidad, reivindicación y restauración. ¿Cambió la condición física de Mefiboset? No. El relato termina reafirmando que “era cojo de ambos pies”. Pero seguramente ya no se veía a sí mismo como “un perro muerto”. Su identidad había sido restaurada, y también su esperanza frente al futuro y el de su familia.

***Bartimeo: de ciego y mendigo a seguidor de Jesús,
Marcos 10:46-52.***

Bartimeo no tenía un nombre que le fuera propio, sino solo el de su padre. El nombre Bartimeo significa “Hijo de Timeo”. A su vez, Timeo significa “el honorable”. Entonces, podríamos traducir el nombre Bartimeo como “el hijo del honorable”. Sin embargo, hay un vacío que nos sorprende entre lo que debía haber sido la vida de Bartimeo (como hijo de alguien honorable) y lo que realmente era: un ciego que, además, mendigaba.

Esto nos lleva a observar lo siguiente:

- ***¿Qué habrá sucedido en el vínculo entre Timeo y su hijo?*** En mi experiencia con padres de niños con capacidades diferentes pude ver muchos casos de familias que, ante el nacimiento de su hijo con características muy diferentes a lo que todo padre sueña y proyecta aun antes de que ese niño nazca, colapsaron. He visto madres con intentos de suicidio, padres que hicieron abandono del hogar, y muchos padres que, aunque permaneciendo, se mantuvieron ausentes para ese niño. Otros, en cambio, pudieron darle a ese niño el lugar de “hijo” y comenzar un recorrido diferente, con muchos desafíos, temores y angustias, pero desarrollando como matrimonio y familia la capacidad de resiliencia; es decir, de atravesar las crisis y salir fortalecidos (este tema lo desarrollaremos más adelante). Es probable que Timeo no haya

podido vincularse correctamente con ese hijo, ya que su “honor” frente a la sociedad se había visto afectado por el hecho de tener un varón con discapacidad. Por eso Bartimeo queda “mendigando” al costado del camino. ¿Podemos culpar a Timeo? Seguro que no. Entendemos que probablemente no tuvo los apuntalamientos suficientes para sostenerse frente a una situación tan difícil. ¿Pero qué ocurre hoy? La realidad es que, como sociedad, nos falta mejorar mucho en relación a este tema, y como iglesia mucho más. Cuando el Señor nos enseña a “soportarnos unos a otros” se refiere a ser ese apuntalamiento que le faltó quizás a Timeo. Ese soporte o sostén que como cuerpo podemos dar para que las cargas de unos y otros se hagan menos pesadas. Como iglesia podemos sostener a esos padres en oración, en ánimo y en maneras prácticas, como veremos más adelante.

- ***Su identidad como mendigo.*** En la antigüedad las prendas de vestir tenían un valor especial en cuanto a la identidad de la persona. Eran una manera de decir “yo soy rico” o “yo soy religioso”. Los mendigos se cubrían con una capa que servía de protección contra el frío y el calor, pero a su vez daba cuenta de la condición de mendigo. Algunos piensan que la capa de Bartimeo podría ser un *talit*, un manto utilizado por los judíos para la oración. Lo cierto es que, si estaba mendigando, esa capa era tal vez su única pertenencia, y lo que mostraba era que él era un mendigo esperando la compasión de los demás.

(1) Por un lado, vemos a un Bartimeo “sentado junto al camino mendigando”. Según lo que se desprende del relato, sus otros sentidos estaban bien desarrollados: podía caminar, podía hablar, estaba conectado con las cosas que sucedían a su alrededor. Entonces, ¿por qué mendigaba? En aquellos tiempos las personas como él eran marginados; es decir, no tenían oportunidades para desarrollar ese “resto sano” que había en su cuerpo.

Hoy nuestra sociedad aprendió que personas como Bartimeo pueden trabajar y llevar adelante una vida plena si se les da la oportunidad. De eso se trata la inclusión. No se centra en lo que la persona no puede hacer sino en lo que sí es capaz de hacer.

En la medida en que podamos entender eso, podemos ayudar a que las personas como Bartimeo logren salir de esa situación de “mendicidad”: esperando que otros le den, que otros hagan las cosas por él, etc. Se trata de brindar las condiciones para que pueda pasar de ser un objeto de cuidado, a alguien que es capaz de cuidar de sí mismo y de otros; de un mendigo

marginado, a un ciudadano de pleno derecho. Y como iglesia, se trata de generar las condiciones para que esa persona pase de ser objeto de nuestra compasión, a ser “un hermano más” con el cual podemos aprender y crecer en el Señor.

(2) Por otro lado, su encuentro con Jesús cambió su condición radicalmente. Tiró su manto. Al escuchar que Jesús se había interesado en él, en un acto de fe, se desprendió de aquello que lo identificaba como ciego y mendigo. Sabía que su clamor había sido escuchado y que la respuesta estaba cerca.

- ***Bartimeo fue el primero en reconocer públicamente a Jesús como el Mesías.*** ¿Quién de toda la multitud que hacía callar a Bartimeo hubiera pensado que ese ciego tenía más vista espiritual que muchos de ellos? Las personas ciegas desarrollan mucho más agudamente sus otros sentidos, y son muy introspectivas. Hay mucha riqueza para conocer en ellas. Con Cristo en sus vidas pueden ser nuestros grandes maestros. No las tengamos en poco. Hay algo “especial” que hace que no solo los ciegos sino los niños con autismo, síndrome de Down u otras patologías de inicio en la infancia tengan una percepción de la vida espiritual más allá de lo que imaginamos. Recuerdo un día en la Fundación donde trabajábamos con mi esposo. Uno de los adolescentes con síndrome de Down se había alejado momentáneamente del grupo y, con el voluntario que lo acompañaba, fue a sentarse frente a un piano viejo y desafinado. Su madre, una mujer fiel al Señor, al no verlo con los otros niños, lo empezó a buscar preocupada. Para sorpresa de todos le ocurrió como a María, la madre de Jesús: su hijo estaba “en los negocios del Padre”. En ese viejo piano comenzó a tocar y cantar, con su lenguaje a veces poco comprensible, alabanzas a Dios con lágrimas en los ojos, en un pleno acto de adoración.

Otra anécdota que recuerdo, no tan “santa y pura”, fue algo que hacía nuestro hijo Esteban (con ceguera y trastornos del desarrollo) cuando era muy pequeño. A veces hacía sus berrinches en la mesa, gritando y llorando, pero cuando decíamos “vamos a dar gracias por la comida” dejaba de gritar. Esperaba a que termináramos de orar, y luego del “Amén” seguía con su berrinche. ¿Cómo sabía que era un tiempo especial con Dios? ¿Por qué respetaba la oración? No lo sabemos. Es quizás esa vida espiritual que va más allá de nuestras estructuras. Por algo los niños son tan especiales para Dios, y el Reino de Dios es para los que son como ellos.

- **Jesús respetó la dignidad de la persona.** Le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?”. No lo avasalló, no dio nada por sentado sino que con delicadeza le preguntó qué era lo que él deseaba. A veces por querer ayudar a una persona con capacidades diferentes actuamos de manera torpe, tal vez por no saber cómo hacerlo correctamente. Detrás de esa persona con una patología hay un ser humano que desea, que le gustan algunas cosas y otras no, que a veces necesita la ayuda de otros y en otras situaciones se las puede arreglar sola, por eso es importante detenernos, como hizo Jesús, y preguntar.
- **Bartimeo pasó de estar al costado del camino, a seguir a Jesús en el camino.** Ahora había recobrado la vista, ya no necesitaba mendigar más al costado del camino. Y por su fe había sido salvo. Podía seguir las pisadas de su maestro y ser su discípulo. De ser un “excluido” pasó a ser parte del pueblo de Dios. Jesús le restituyó su honor y dignidad. Ahora era un verdadero “hijo del honorable”, un “Hijo de luz”

El muchacho hidrópico y un almuerzo que dejó grandes enseñanzas, Lucas 14: 1-24

La hidropesía no es una patología en sí misma sino un signo clínico que acompaña a otras enfermedades, sobre todo del riñón, corazón o aparato digestivo. Se trata de una acumulación anormal de líquido (edema) en tejidos o cavidades del organismo.

En el relato bíblico no se describe cual sería la enfermedad de base que padecía este hombre, pero sí entendemos que se trataría de un caso grave ya que la manifestación en su cuerpo era muy evidente. Una vez más Jesús muestra su compasión sanando a aquel hombre, pero quisiera destacar algunos puntos que surgen de todo el capítulo.

Ubiquémonos en la escena: Jesús había sido invitado a comer a la casa de un gobernante que era fariseo, un día sábado probablemente después de la reunión en la sinagoga. También habían sido invitados otros fariseos, intérpretes de la ley y otras personas de influencia. Seguramente Jesús no estaba muy cómodo en ese lugar, ya que los fariseos “lo observaban cuidadosamente”. Pero Jesús todo lo hacía con un propósito, y en esa ocasión pudo dejar grandes enseñanzas.

- En primer lugar, al ver al muchacho hidrópico, preguntó con todo respeto si era lícito sanar en día de reposo. Jesús sabía la respuesta, pero era una manera no solo de respetar al anfitrión y sus invitados, sino también de movilizar sus estructuras rígidas. Como no pudieron responder a su pregunta, Jesús procedió

a sanar al muchacho. Las enfermedades graves muchas veces nos obligan a cambiar ciertas estructuras o costumbres. Se trata de tener flexibilidad y capacidad de adaptación. Dos elementos fundamentales para una iglesia inclusiva.

- Jesús era un gran observador. Mientras la gente se acomodaba vio cómo todos buscaban sentarse cerca del anfitrión y en la cabecera de la mesa, escogiendo para eso los primeros asientos. El protocolo social indicaba que los invitados debían sentarse por orden jerárquico. Jesús devela lo que había detrás de esa conducta: orgullo, falta de humildad, ansias de poder. Por eso les dejó la segunda enseñanza:

... cuando seas invitado, ve y siéntate en el último lugar... Porque cualquiera que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido” (vv. 10, 11).

Al anfitrión le dijo:

“... Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; no sea que ellos, a su vez, te inviten y así seas recompensado. Más bien, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Entonces serás dichoso, pues aunque ellos no tienen con qué recompensarte, serás recompensado en la resurrección de los justos” (vv. 12-14, NVI).

En una iglesia inclusiva respecto a la discapacidad estas enseñanzas se ponen en práctica. En Romanos capítulo 12 hay una lista de deberes cristianos para la iglesia, y en el versículo 10 dice: “... en cuanto a honra, prefiriéndose los unos a los otros”.

En el templo debe haber un lugar reservado para personas con capacidades diferentes. No solo para las sillas de ruedas, sino para cada situación en particular. Habrá personas que necesitan sentarse adelante para ver mejor, otras que deben ubicarse cerca o lejos de los parlantes, etc. En esto quiero hablarles sobre todo a los ujieres: ustedes son la cara visible de la iglesia, los que hacen que una persona se sienta bienvenida o no. Son parte de la “experiencia” de la comunión en Cristo; son los que en gran medida harán que una persona vuelva o no venga nunca más al templo.

En las iglesias pequeñas es más fácil para los ujieres conocer a las personas y saber qué necesidades tienen. En iglesias más grandes deberán estar mucho más organizados los espacios reservados. Ante la duda deberán preguntar a la persona o a su

acompañante, en caso de que la persona no pueda responder. Pregunten por ejemplo: ¿Qué lugar necesita para estar más cómodo? ¿Qué lugar es más conveniente para su niño?

Por supuesto que la cuestión de los lugares no solo afecta a los ujieres. Todos deberán colaborar y ceder espacios cuando fuere necesario. Se trata de honra; de preferirnos los unos a los otros. Hay iglesias que acostumbran a tener lugares reservados para pastores y sus familias. Muchas personas quieren sentarse cerca de ellos, al igual que lo hacían las personas en la antigüedad. ¿Estaríamos dispuestos a ser flexibles?

- La tercera gran enseñanza que Jesús dejó en esa ocasión fue la parábola del gran banquete (Lucas 14:15-24). Quiero destacar los versículos 21 al 23:

Cuando volvió el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces se enojó el dueño de casa y dijo a su siervo: “Ve pronto a las plazas y a las calles de la ciudad y trae acá a los pobres, a los mancos, a los ciegos y a los cojos”. Luego dijo el siervo: “Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aún queda lugar”. El señor dijo al siervo: “Ve por los caminos y por los callejones, y exígeles a que entren para que mi casa se llene.

En las plazas o en las calles es donde estaban las personas con discapacidad mendigando. ¡Ellos también fueron invitados!

Lo que Jesús nos está diciendo es que salgamos a buscar a las personas que sufren dolencias de todo tipo. Dios quiere que su casa esté llena.

“...exígeles a que entren” tal vez sea una manera de decir: “Hagan lo imposible por buscar la manera de que estas personas puedan entrar”.

En Ezequiel capítulo 34 hay una profecía contra los pastores que no supieron hacer esa tarea, y “se apacientan a sí mismos” (v. 2).

No fortalecen a las ovejas débiles ni curan a las enfermas. No han vendado a la perniquebrada ni han hecho volver a la descarriada ni han buscado a la perdida. Más bien, las han dominado con dureza y con violencia. Ellas se han dispersado por falta de pastor, y están expuestas a ser devoradas por todas las fieras del campo. Han sido dispersadas” (vv. 4 y 5).

Por eso Dios tiene que decir en el v. 16: “Buscaré a la perdida y haré volver a la descarriada. A la perniquebrada vendaré y fortaleceré a la enferma”.

Una y otra vez en la Biblia el Señor hace referencia a nuestra misión: la de invitar a toda persona a entrar en su reino. Muchas veces serán necesarios los brazos delicados del pastor, ayudando a sanar heridas emocionales y ofreciendo tiernos cuidados para que el dolor desaparezca.

El estanque de Betesda: un lugar de sanidad carente de empatía, Juan 5:1-18

En Jerusalén había un estanque llamado Betesda; en hebreo significa “casa de misericordia”. El estanque tenía cinco pórticos en los cuales yacía una multitud de enfermos: ciegos, cojos y parálíticos. Ellos estaban allí porque de tanto en tanto un ángel descendía a remover el agua y la primera persona que llegaba a ella recibía sanidad de cualquier enfermedad. Un día Jesús se acercó a ese lugar y observó que había un hombre parálítico, que hacía 38 años estaba esperando allí para ser sanado. Cuesta pensar en las condiciones que estaría ese hombre después de tantos años.

Cuando Jesús se le acercó, el parálítico le contó cómo era su situación. Él quería ser sanado, pero cuando llegaba el momento en que las aguas se agitaban siempre había otro que podía correr antes que él. Me imagino cuántos casos de sanidad habrá visto en esos 38 años. Sanidad y festejos de alegría que parecía que nunca le llegarían a él.

Pero lo que quiero destacar de este relato es lo siguiente:

- En primer lugar, nos muestra una paradoja. Betesda sin duda era una “Casa de misericordia” para muchos. Podían estar cobijados en sus pórticos el tiempo que fuera necesario. Allí eran bendecidos en forma sobrenatural. Sin embargo, esa bendición era inalcanzable para este hombre cuyo estado de salud no le permitía acercarse con más rapidez.

Lo que viene a mi mente es la pregunta: ¿En 38 años no hubo nadie que le ayudara a llegar más rápido? Si hacía tanto tiempo que estaba allí, seguramente lo conocían. ¿Entre los que ya habían sido sanados, o sus familiares, o los religiosos, no había nadie que recordara la condición de ese hombre para ir a ofrecerle su ayuda? Ahí está la paradoja. *En ese estanque que era un lugar de misericordia y bendición, había personas totalmente carentes de empatía.*

Hoy nuestros templos muchas veces son espacios donde la Palabra de Dios corre, donde adoramos, donde practicamos la comunión unos con otros, orando unos por otros, creciendo juntos en la fe, y el Señor derrama bendición y vida eterna. Sin embargo, muchas veces en esos mismos lugares de celebración y de gozo hay personas que quedan postergadas, excluidas de todo, por falta de misericordia o, como decimos en la actualidad, de empatía.

¿Qué es la empatía? Es ponerse en el lugar del otro. Es esa habilidad social que para algunos es innata mientras que otros necesitan aprenderla y desarrollarla. Se define como la capacidad de percibir, comprender y compartir las emociones del otro. Consiste en participar cognitiva y emocionalmente de la realidad que a

otro le toca vivir. En grupos de niños pequeños podemos observar esa capacidad en algunos niños y no en otros. No todos nacen con esa disposición natural. Pero en ese mismo plano de lo “natural” en nuestra sociedad se espera de cada uno de nosotros que desarrollemos la empatía, ya sea innata o adquirida por aprendizaje.

En el plano de lo espiritual, todos sabemos que el Espíritu Santo repartió los dones como quiso. Por eso es que no todos tienen el “don de misericordia”. Pero todos tenemos una “regla de oro” que cumplir. En Mateo 7:12, en el Sermón del monte, Jesús resume algunas de sus enseñanzas diciendo: “Así que, todo lo que quieran que hagan los hombres por ustedes, así también hagan por ellos, porque esto es la Ley y los Profetas”. Se trata entonces de pensar: si yo estuviera en su lugar,

¿Qué esperaría de los demás?

¿Cómo me gustaría ser tratado?

Al ponerme en el lugar del otro es más fácil darme cuenta de qué manera puedo ayudarlo a que las bendiciones que todos recibimos como cuerpo de Cristo también sean accesibles a las personas con necesidades especiales. Queremos que nuestras iglesias sean verdaderas “Casas de misericordia” sin acepción de personas.

- En segundo lugar, vemos que Jesús se interesó por este hombre y tuvo misericordia de él. Le dio la salud física que necesitaba y luego lo buscó en el templo para decirle: “Después Jesús lo halló en el templo y le dijo: —He aquí, has sido sanado; no peques más para que no te ocurra algo peor” (v. 14).

Ese hombre necesitaba la salvación de su alma. Jesús tuvo compasión de él y se ocupó de atender no solo su necesidad física sino también la espiritual.

Sin embargo, no vemos en el relato que este hombre haya mostrado su gratitud a Jesús ni que lo haya seguido junto a las multitudes. Aún queda la duda de por qué fue a decirles a los judíos que había sido Jesús el que lo sanó (en día de reposo) a causa de lo cual Jesús era perseguido.

Aun así, Jesús tuvo misericordia y nos dejó su ejemplo.

En nuestra experiencia con familiares de niños con capacidades especiales pudimos ver que mientras algunos se mostraban profundamente agradecidos por el servicio de excelencia que sus hijos estaban recibiendo, otros en lugar de ello se tornaban cada vez más demandantes. Con el tiempo nos fuimos dando cuenta de que aquellos padres que no habían sanado en su corazón y nos veían como “mensajeros de Dios” (porque hacíamos un trabajo evangelístico con ellos) esperaban siempre otra cosa. Algo que nosotros no les podíamos dar: un hijo sano. Como el reclamo no se lo podían hacer a Dios, se lo hacían a las personas de carne y hueso que estaban frente a

ellos, ayudándolos. Por supuesto que eran una minoría, pero sin duda es una muestra de que eso también puede suceder. A Jesús le sucedió. Pero no por eso él dejó de hacer su obra completa.

La realidad que quiero transmitir en este punto es que sepamos que no todos reaccionamos frente al sufrimiento de la misma manera. Una misma situación puede hacer que alguien se acerque sinceramente a Dios, capitalizando esa situación para transformarse en una mejor persona, permitiendo que Dios trabaje en su corazón y mostrándole un propósito detrás de todo el dolor; mientras que otros se enojarán con Dios, o depositarán en los demás toda su frustración. En la profecía de Ezequiel capítulo 33 también se hace una advertencia frente a esta realidad, diciendo que “Oyen tus palabras, pero no las ponen por obra” (v. 32).

Pero el capítulo termina diciendo: “Pero cuando esto venga —y he aquí que ya viene—, entonces sabrán que hubo un profeta entre ellos” (v. 33).

Una vez más vuelvo a destacar: En aquella “Casa de misericordia” Jesús tuvo misericordia a pesar de todo para dejarnos su ejemplo.

“Así que, hermanos míos amados, estén firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que su arduo trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

El paralítico y sus cuatro amigos, Marcos 2:1-12

Este es un relato sorprendente y a la vez tierno. Vemos a Jesús en una casa donde la gente se agolpó para verlo. Eran tantos que ya no había lugar para nadie más. Mientras Jesús les enseñaba llegaron cuatro personas, posiblemente jóvenes, trayendo a un paralítico en su camilla. El paralítico nunca había podido caminar; pero contaba con los apoyos suficientes para encontrar la salida a su situación. Sus cuatro amigos eran personas de fe, y de mucho coraje. Eran del tipo de personas que nos acercan a Jesús. Y no estaban dispuestos a volver a sus casas sin la bendición. Aquel paralítico sabía muy bien elegir sus amistades.

- Esos jóvenes, al ver que la entrada de la casa estaba totalmente bloqueada por la gente, idearon una manera creativa y audaz de solucionar el problema. Hicieron un agujero en el techo para subirlo y hacerlo entrar a la casa a través de él. Tuvieron que:
 - a) Subirse al techo y abrirlo.
 - b) Volver a bajar para subir al paralítico con su camilla (una situación sumamente arriesgada).

c) Una vez que los cinco estuvieron en el techo, comenzar a bajar lentamente y con mucho cuidado al paralítico.

d) Imagino que, luego del milagro de Jesús, habrán reparado el techo de la casa para no ocasionar molestias a los anfitriones.

En primer lugar Jesús, al verlos, señaló la fe de aquellos jóvenes. Por eso, inmediatamente le dice al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. Jesús también lo trató con ternura al llamarlo hijo. No necesitó escuchar nada de ellos. Jesús conocía lo que había en su interior, la sinceridad de sus corazones. Del mismo modo, conocía lo que estaban pensando los escribas cuando les preguntó: “¿Por qué razonan así en sus corazones?” (v.8).

En este sentido tengamos cuidado de no hacer lo mismo. Atender a las personas con necesidades especiales muchas veces significa que otros tienen que “ceder” sus lugares, quizás su comodidad, o ser flexibles. Por eso este libro es para toda la iglesia. Porque todos debemos tomar conciencia de la necesidad de ser una iglesia inclusiva. Y no solamente dentro del templo, sino aplicando en nuestra vida cotidiana lo que Dios nos está revelando.

- Otro aspecto relevante de este relato es la valentía, el empeño y la creatividad que pusieron los cuatro acompañantes. ¡Qué diferente hubiera sido la historia del paralítico de Betesda si hubiera podido contar con amigos así! La creatividad es uno de los elementos imprescindibles cuando atendemos la discapacidad. Se trata de poder ver la misma situación con otros ojos, encontrando alternativas de solución. La creatividad no es solamente propia de los niños. Es posible desarrollarla en la vida adulta, pero para eso debemos animarnos a romper con nuestros prejuicios y estructuras rígidas de pensamiento para dar lugar a que aparezcan en nuestra mente mejores ideas. En nuestro trabajo con niños con capacidades diferentes, y mucho más aun con nuestro propio hijo, la creatividad es una necesidad y un desafío. Se necesita creatividad cuando un niño no juega, cuando no se comunica, cuando no contamos con los recursos necesarios para ayudarlo, cuando debemos adaptar los materiales didácticos para lograr que aprenda (en la segunda parte del libro desarrollaré varios ejemplos). Tengamos una mente abierta. Dios es sumamente creativo. Permitamos que él mismo nos de ideas para atender con excelencia las necesidades especiales.

Sentado a la puerta del templo, Hechos 3

Luego de Pentecostés comienza una nueva etapa en la expansión del evangelio. Los apóstoles fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hacer “muchos milagros y señales” (2:43).

Uno de esos milagros fue la curación de un cojo que era llevado todos los días a la puerta llamada La Hermosa, perteneciente al templo de Herodes.

Los cojos, ciegos y paralíticos no podían pasar al atrio del templo. Por eso se instalaban en aquella puerta para pedir limosna a las personas que asistían al templo.

Pedro y Juan subieron un día al templo a la hora de la oración y, cuando aquel hombre cojo los vio, les rogó que le diesen limosnas.

- Pedro y Juan mirándolo a los ojos le dijeron: “Míranos” (v. 4). Ellos no fueron indiferentes a esa persona. Quisieron hacer contacto visual con él. Estaban dispuestos a darle mucho más que una limosna.

La mirada hacia las personas con discapacidad debe ser una mirada de respeto. No se trata de tenerles lástima, sino de poder verlas como Dios las ve.

Un niño con capacidades diferentes también, al igual que los demás, fue creado por Dios con un propósito. Tiene todas las características que Dios pensó para él. Él también puede afirmar las siguientes palabras:

*Por ti he sido sustentado desde el vientre;
tú eres quien me sacó del seno de mi madre.
Siempre será tuya mi alabanza.
Para muchos he sido objeto de asombro
pero tú eres mi fuerte refugio (Salmo 71:6, 7).*

- La sanidad que recibió ese hombre no solo cambió su vida, sino que sirvió de impacto hacia la sociedad. Podemos leer el relato completo para ver más detalles, y ver la palabra tan apropiada dada por Pedro: “No tengo ni plata ni oro, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y anda!” (v. 6). Ver cómo al momento de recibir sanidad aquel hombre pudo entrar al templo, saltando y alabando a Dios. Y luego ver cómo se quedó con Pedro y Juan (“se asió de Pedro y de Juan”, v. 11), cuando el pueblo se agolpó para ver lo que había sucedido. Todos estaban impactados por aquel milagro. Y, como vemos en los versículos siguientes,

esto sirvió de testimonio y de oportunidad para predicarles y llamarlos al arrepentimiento (v. 19).

Nuestra tarea como iglesia debe impactar más allá de la puerta del templo. Por un lado, hacer que puedan entrar aquellos que quizás por años permanecieron sentados “a la puerta” por no poder o por no querer entrar. Pero también nuestro trabajo como iglesia inclusiva debe impactar al mundo de tal manera que quieran venir a ver cómo lo hacemos. Que podamos ser luz y dar luz en este tema, cuando todavía las instituciones humanas están buscando maneras de lograrlo.

Nosotros debemos conocer el piso de derechos sobre el cual hoy las personas con capacidades diferentes deben ser atendidas. Pero como iglesia, nuestro desafío va mucho más allá de los derechos humanos. Los derechos humanos son el comienzo. Pero aspiramos a que todos puedan vivir la vida abundante que Jesús nos vino a dar.